



**ANTOLOGÍA POÉTICA**  
**CAJA DE SEMILLAS**

**COLECCIÓN CAJA DE SEMILLAS**

Edita: CAJA DE SEMILLAS  
Colabora: Concejalía de Cultura del  
Ilustrísimo Ayuntamiento de Totana  
Deposito Legal: MU-2459-2003  
Diseño portada: David D'Loruz  
Imprime: Gráficas Línea  
C/. Piqueras - 30850, Totana

Después de unos años de trabajo el Grupo Cultural Caja de Semillas presenta esta **Antología** en nombre de la palabra poética, como un impulso en el que se arman los sueños de un grupo de mujeres y hombres que tienen como elemento de lucha la fuerza mágica y transmutadora de la palabra.

En ella, desde miradas distintas, desde sus amplitudes cronológicas, las palabras cobran vida refugiándose en los versos, tejiendo una red de sonidos que desde la profundidad de sus voces generan una cadena de experiencias existenciales y espirituales donde se forjan todos los misterios de la poesía.

Así con esta antología queremos reafirmar nuestra convicción de que la poesía sigue tan vital como siempre, y que sigue caminando por las aceras de los pueblos y las ciudades como un andante sin fronteras que colma tanto un anhelo estético como de comprensión de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

***Grupo Cultural Caja de Semillas***

## Antonio Rodríguez Hernández

El hombre es un animal extraño, muy extraño.

Nunca supo vivir en su propia vida

Y, en cambio, insistió siempre vivir la de los demás.

Acosa furioso a su propio tiempo

y se duele cuando éste huye veloz a fuerza de su impulso.

Quiere educar a su manera a sus dioses y demonios,

les erige estatuas a su imagen y semejanza,

los adora,

los aplaude...

pero no tiene rubor alguno en derribarlos

y enterrarlos

cuando no se doblegan a sus pretensiones.

Crea con su imaginación un Edén divino

para poder así auto castigar su osadía y

dolerse abandonándolo.

Juega al escondite con la sombra de su propia sombra

para poder darse el regusto de engañarla

y conseguir serle infiel.

7

El hombre clama a la nube, grita al viento,

seduce a la noche, desprecia al tiempo,

adora la gloria, crea leyendas,

distingue halagos, trepa vanidades,

forja naciones, olvida promesas

y construye a su alrededor una ciudad vacía,

sin límites,

desde donde alzar sus manos al cielo

para poder escupirle toda su desesperación

y mostrarle sus lágrimas.

Y es que el hombre se siente eternidad.

Una eternidad a la carta, eso sí.

Una eternidad a caballo entre su pecado original

y su humanidad a destiempo.

¡Sí! en verdad el hombre es un animal extraño,

¡muy extraño!



Hoy me pregunto por qué en el despiadado juego de la vida  
 no hay otra enseñanza que aquella de morir o matar.  
 ¿Por qué hay que ser siempre el árbol más alto de la colina?  
 ¿Por qué te incitan a ser autovía  
     si a ti te ilusiona ser sendero?  
 ¿Acaso el grumete no puede ser feliz  
     si no capitanea el barco?  
 Ni el dinero, ni la gloria, ni los cielos  
 son metáforas demasiado valiosas en el milagro del existir.  
 Y Dios dijo: ¡no matarás!  
     Y así lo hacemos...  
 Pero se puede matar sin muerte todos los días,  
     ahogar sin agua, aplastar sin peso...  
 Demasiados modos hay de hacer caer las hojas  
     sin necesidad de otoño alguno.  
 Maldita sea esta sociedad nuestra  
     que entre todos hemos cometido...  
 que todo lo pesa, que todo lo mide y todo lo calcula.  
 Una envilecida sociedad que sin rubor alguno  
 te cubrió con una venda los ojos,  
 te vistió a la fuerza una coraza de escudero  
 y te impuso inquisitoriamente un dios de hombres  
     como si ya en ti... ¡todo el alma fuese hombre!

## Francisco Barceló Rubio

Yo estaba dentro del alba,  
y el alba...  
el alba llena de sangre.  
Porque todo pasó de repente,  
como la imperceptible huella  
que deja la ceniza aventada por el aire,  
y tú... tú nunca volviste a mí.  
Todo lo que me queda para siempre  
es sólo: un sueño, un recuerdo, una ilusión.  
Un deseo insatisfecho.  
La oportunidad perdida que jamás retornará.  
De todo aquello, sólo recuerdo  
una pregunta desesperada:  
**¡ Dios!**  
¿ De parte de quien estás,  
si los dos enarbolan tu nombre ?

Oscuros invitados  
con nombres propios y venas de asfalto,  
ocupan sus sitios  
en el pantagruélico festín de la muerte.  
Negros manteles y denso y negro alimento  
en los negros platos  
se desliza hacia sus insaciables bolsillos,  
calculando cada dentellada.  
Todo calculado durante horas negras  
como ala de cuervo.  
Negro. Todo negro.  
Negro como la edad del hombre.

En este estado  
 (de enajenación mental transitoria)  
 en el que me sumerjo  
 escuchando poesía,  
 he acertado a preguntar a Dios  
 (o sea, a mi subconsciente)  
 ¡Padre! ¿Porqué, en tu infinita bondad,  
 permites que sucedan estas atrocidades?  
     ¡ Tú me preguntas!  
     ¡Tú que también eres padre!  
 Al igual que tú, lo hago con la esperanza  
 de que mis hijos aprendan de sus propios errores.  
 Ahora dime que prefieres: la posibilidad de cometer  
 equivocaciones libremente o,  
     no tener la libertad de equivocarte.

Intento la coexistencia de dos mundos  
 sin dudas existenciales,  
 pero los dos están demasiado condicionados  
 por un exceso de tabúes y estereotipos  
 (¡Joder! Qué montón de chorradas me han salido)  
     Aunque sea demasiado cinismo por mi parte,  
 creo que he conseguido  
 algo parecido a un poema,  
 pues van surgiendo verdades  
 mientras intento anular este alba absurda,  
     llena de silencio rotos.



A estas altura de la vida  
 en que mi futuro es cada vez más pequeño,  
 mi pasado cada vez más grande,  
 y el futuro y el pasado

se diluyen en la nada

A estas alturas digo, en que me gustaría  
 vivir mi presente en toda su plenitud,  
 descubro que se ha transformado  
 en el hogar donde arden  
 mis deseos.

*Por eso cada noche*

*te amo*

*en mis sueños más*

*secretos.*

## Juana Serrano Crespo

Es la poesía  
gritos de silencio  
que siempre se escuchan  
cuando pasa el tiempo.

Si el grito se apaga  
nos deja ese hueco  
tan hondo y oscuro  
que no llega el eco.

Es la poesía  
gritos de silencio,  
no se descifrarlo,  
tan solo lo siento,  
lo llevo en el alma  
muy dentro, muy dentro.

Sé que hay alguien que trata de ofenderte  
y tú te niegas a admitir la ofensa;  
es difícil luchar con esa gente,  
más difícil que en un profundo río  
probar a navegar contra corriente.

No hagas caso y continúa en silencio  
y a aquellos que no quieran entenderte,  
déjales que se arrastren por la tierra,  
verás que la razón te dará el tiempo  
y si es preciso, tiéndeles tu mano  
para que vean que a ti nada te afecta.

Hay que abrir las ventanas al alma  
para que por ellas entre la esperanza,  
la empuja el viento de la tarde,  
cuando ya se ha pasado la mañana.

La mañana es tan breve, tan ligera  
que esa brevedad hay a quien le espanta;  
por eso yo quiero decir, que entonces,  
hay que abrir las ventanas al alma  
y aprender a volar entre las nubes,  
y entre las nubes, encontrar la calma.

Esa calma que ambicionamos todos  
y que es tan difícil encontrarla

El mar, la fuente de leyenda inacabada  
en donde es fácil soñar despierto;  
en donde la imaginación cabalga desbocada  
con gran deseo de llegar al puerto.

Si las olas te roban la barquilla  
y arrastrada por ellas se va lejos,  
tu alma sentirá un dolor tan grande,  
que sólo lo conocen marinos viejos.

Esos lobos de mar, los que dejaban  
en medio de los mares tantos sueños,  
con esfuerzo las velas sujetaban  
para después comprobar que no eran dueños  
ni de la proa, ni del timón, ni de nada.

...Y que pocas palabras nos cruzamos.  
Alguien se interpuso entre los dos.  
Con qué maña lograron convencerte.  
Luego, después, lo supe y me dolió.  
Un dolor que en mi pecho cobró fuerza  
y el corazón, en trozos me rompió.

...Y quise comprobarlo con mis manos  
mientras sentía deseos de morir;  
pero surgieron cosas en mi vida  
que aunque herida, me empujaban a vivir.

Comencé a caminar con paso incierto,  
comprobé, que era mi deber el de seguir  
y así voy caminando por el mundo  
y se asombran de verme sonreír.

Porque riendo yo, ríe la gente.  
Me gusta que se rían, aunque se rían de mí.  
Riendo se adormecen los rencores  
que adormecidos, me ayudan a vivir.

## María José Valenzuela

### **“En el centro oscuro de tu olvido”**

*Antonio Rodríguez*

... Y un olvido malva  
hecho de fragmentos de tu vida.  
Fragmentos de mi vida  
que contemplan la inútil pasión  
que se opone a un destino,  
más allá de este silencio  
y ha trenzado tu figura  
el engaño furtivo.  
Puedes llegar a conocerte,  
Incluso alcanzar la palabra y su destino,  
Así sabrás que nada sucede  
en el centro oscuro de tu olvido.

No me enseñes más cruces  
Unas siegan los sueños  
rotos por la huida y la ausencia del hombre.  
Otras, traspasadas con envenenadas flechas,  
llegan de todos lados.  
Las hay que encierran sus lenguas de trapo  
en una red de mentiras.  
No insistas, no es más víctima el que sufre,  
si no el que tiene una cruz que coger.

Subida en el andamio del tiempo  
escucho mi propia locura;  
búscame entre los restos  
cuando ya la palabra cese  
y se haga silencio o caricia.

Si yo tuviera cadenas te atraparía,  
te llevaría tan lejos que ni el sonido  
de las estrellas te encontraría;  
serías mío, lo quisieras o no. Lo serías.  
Te enseñaría cada retiro de mi corazón  
y te impondría el amarlo en silencio.

Llorarías como nunca  
si conocieras al niño que hay en mi,  
a mi rota juventud aplastada  
o al susurro callado de mis lágrimas.

Romperías en cientos  
los miles de arcángeles sin alas  
que volverían a unirme en cualquier lugar  
visitándote cada mañana sin saberte muerto.

Así, día a día.  
Sufriríamos la cadena con la que estas atado.

Te tragarías mi sangre  
y no serías más que mi propia pena.

*A ti Emilio Pulido,  
que abres tus ojos a los sueños.*

Suspiros del Albaicín,  
armoniosas arpas.  
El latir del Sacromonte  
despierta a un gitano  
que desgrana su pena a golpe de guitarra.

Caminando por la acera del Darro,  
sus aguas cantarinas  
vencen tu eterno vagar.

La Alhambra te acompaña  
cuando deambulas perdido  
por las calles del recuerdo.

Te arrulla el canto de la fuente saltadora

- donde la luna reposa -  
y sus notas, son las lágrimas  
de un poeta que sueña con Molvizar.

-Voces de piedra y lejanía  
en el valle del Genil –

Embrujo enamorado, rojo como La Alhambra.

Una borrachera de estrellas  
alumbran tu vega.

## María José Vivo Pastor

### MUJERES DE AYER Y DE HOY

Mujer, inmóvil columna  
como vértebra de acero  
sosteniendo siempre firme  
el curso de la historia.  
Delicada y blanca alma  
de inquieta lucha  
sobre los profundos campos  
de la voz y la batalla  
con indomables espuelas  
y trabajo sin fruto.

Mujer, propiedad privada  
de la sin razón del hombre  
que afanoso la encarcela  
en su falso orden masculino  
atrapando lo sutil y lo inteligente.

¡Aún te queda esperanza en el  
corazón!

Mujer, hija secreta y menuda  
de la madre tierra  
Figura de materia omnipotente  
capaz de sentir y crear...  
la viva carne, de su carne viva.

Mujer, que viene al mundo  
con el hoy y el ayer desconsolado  
por la oscura represión del mundo  
que hábil y con sigilo  
le pisa los pies y las manos.  
Tú, a veces nacida sin valor  
y otras sin ser paloma deseada.  
Tú, triunfante escudo receptor  
entre los rayos del gran fuego,  
contra las breves y bravas tormentas  
que arrasan las cálidas defensas  
en tus senderos de pétalos de rosas.

¡Aún te queda luna y estrellas en el corazón!



Mujer, que con el demonio habló  
de aquella escondida libertad delirante,  
del dolor de la vida en un arco iris,  
del agridulce momento de la muerte,  
del tiempo y del espacio,  
del amar delicado...  
y el padecer de ser madre.

Mujer, única y triste cuestión  
del imprudente macho temeroso,  
porque la gran Venus  
del amor y la fertilidad  
puede quebrantar su falso trono.  
Tú, hacedora de la humanidad,  
tú, que mordiste aquella manzana,  
tú, que quisiste saber más  
cuando Pandora abrió su ánfora  
desatando todos los males  
y perdiendo en las aguas quietas  
a todos los Adanes vivientes.

¡Aún te quedan violetas blancas en el  
corazón!

Mujer, musa y triste maniquí de hielo,  
prisionera de la humilde libertad  
manejada por la embriaguez del miedo.  
tus ojos son azules violines  
de notas perfumadas en sonidos.

Mujer, condenado a ser carcelero  
vive errante el hombre...  
por no querer caminar el mundo  
junto a la débil y enérgica Diosa  
procreadora del gran don  
de su rigurosa y propia crónica.  
Desde tu limitada existencia  
día tras día vas madurando  
sobre el vuelo terrenal de los mortales  
contra la fría cárcel de la vida  
estallando en sonoras y serenas voces.

¡ Aún te queda música y rosas en el corazón!

Mujer, tus raíces retornan de nuevo  
renaciendo del silencio sin luz  
para arrancar las espinas impuras

aquellas que se clavan detrás  
de tus fuertes huellas,  
en el firme compromiso  
de sobrevivir y dar la vida...  
en los rompientes de los inmensos mares  
en tanto azotan los vientos sociales  
del difuso y crudo invierno.

¡Pero, aún te queda un iluminado corazón!

## Manuel José Paredes

Camino de soledad,  
eso es mi vida.

Invisibles seres me acompañan,  
quizás los que yo necesito.

Hombres, mujeres, niños, padres,  
esposa, hijos...

De todos ellos, un poco  
voy recogiendo.

Camino de soledad.  
Andando y desandando lo vivido  
unos van y otros vienen.  
Cada uno sigue su senda,  
así es su destino.

Camino de soledad.  
Errante me siento y un poco peregrino.  
Una inmensa luz va de la mano conmigo.

Camino de soledad.  
Todo es paz, inquietud y sosiego;  
solo ante todo y... todo conmigo.

Incondicional amor.

Amor por amor  
blanca luz das,  
eso es mi consuelo.

Nada pides.  
Nada deseas.  
Nada solicitas.  
A cambio... lo das todo.

Eres tú mi razón,  
la vida que yo acepté,  
porque de ti proviene  
como amor, de tu amor.

Te doy gracias por siempre  
por estar tan cerca de ti.

Aquí permanezco amor,  
esperando, siempre esperando.

Padre, de nuevo aquí me tienes,  
en la experiencia,  
en la llamada,  
en la lección de cada día.

Padre y maestro.  
Receptor de mi locura  
porque vivo perturbado  
de firme sosiego y fervor,  
por las enseñanzas  
que de ti recibo.

Percibirte en la brisa  
y en la calma de mis días.  
Que te sientas parte de mí  
en la torpeza y en la destreza  
hace que mi diminuto amor  
crezca potente y ensalzado.

Gracias Padre,  
porque no me abandonas  
nunca en mi soledad.

Yo siempre contigo estoy  
y tú, conmigo estás.

Soy lo que me dejas ser,  
y tú eres lo que yo quiero  
qué seas.

Gracias por siempre, Padre.  
Por siempre te sean dadas.  
Por toda la eternidad.

Desde el principio  
de los tiempos,  
hasta el fin  
de la humanidad.

Padre, tú que estás dentro  
y fuera de mí,  
para que yo pueda ver  
todo lo que está en el exterior,  
como fiel reflejo de lo que hay dentro...  
Te amo Padre mío,  
como la luz de la mañana  
ama al sol.

Como la oscuridad  
ama a la luna.

Deja que mi corazón  
ame a todo y a todos,  
como tú a mí me amas.

Amor con amor;  
luz con luz.

Reconocer esta dualidad  
me hace ver y conocer  
lo que era incognoscible...  
hasta ayer.

## Rosa Isabel Campos Sáiz

Voraz

duendecillo verde de mis celos

que corroe mis entrañas,

expuestas

en los telares carcomidos del viento.

Lánguido Otelo,

¿por qué despiertas el rojo fuego

profundamente olvidado,

oceánico y muerto?

¿Qué quieres?

¿Qué buscas?

¿No ves que me deshago

en violentas alas de barro?

¡Qué pretendes

con esa pasión tuya que llega

en bandadas de negras palomas,

y guía mis pasos,

amor desenfrenado,

después de tanto meditar

bajo esta Luna incumplida

de lirios apagados!

Aléjate o duerme...

Marcha lejos

y deja al fin

sosiego en mi alma.

O muere infeliz Otelo

y déjame dormir

en mi nevado lecho.

Recuerdas  
cómo te envolvía la noche  
en su extenso  
manto de diamantes?  
Soñabas...  
Anhelabas beberte el tiempo  
y descansar...  
en la triste compañía  
de una blanca eternidad.

¿Recuerdas  
cómo bailaban los hados  
en el opaco firmamento?  
Brotaba  
tu alma afligida,  
por el leve recuerdo  
de un abrazo perdido.

Orión y Casiopea te miraban...  
¿Recuerdas?

Buen espíritu errante,  
calma el impetuoso viento  
que enfría la mañana.  
Tú,  
que nada sabes del tiempo...  
déjame aspirar  
los dulces olores del alba,  
y mezcla  
los tibios colores de la aurora.

Después, traza  
una suave línea  
en mi cordura...  
que es densa...  
y agoniza en la noche clara.

Porque los sueños  
me perturban...  
y no me dejan  
ser paloma...

Amargas gotas de lluvia  
caen en silencio.  
Octubre llega frío, incierto.  
Negros álamos florecen  
en un atardecer  
que ya se pierde.  
Oscuras flores yacen marchitas  
en la orilla inerte  
de unos labios sin nombre.  
Octubre fuerte, octubre seco.  
Lacerados pensamientos  
rasgan la gélida noche  
de rostros apagados.  
Octubre triste, octubre muerto.



## Emilio Pulido Medina

La tarde cae sobre tus ojos y deslumbra el vientre donde se engendraron de un estallido las flores. Las figuras inmóviles inclinaron su cuello y cobraron vida. La tarde esculpe a la noche con un traje perfecto y llena de hermosos colores el fondo gris del otoño... viene la soledad con su olor bizco y desprende su fragor incorruptible; me detengo bajo un árbol y pronuncio tu nombre...

y estalla la luz.

(Del poemariodesfile de horas.)

La luz se desnubre lentamente en la oscuridad de este desfile; todo corre paralelo al reloj con la triste agonía de los peces. Mi hija se dispuso a introducir una mariposa en el frasco donde se queman las palabras. He usado el nombre de una mujer para tender con sutileza la sustancia virgen de estos versos sobre este tiempo irreversible; ahora encubro a la muerte con un ramo de insignes palabras para que nadie vea mi rostro.

(Del poemariodesfile de horas.)

¿Adónde vas? – me dijo.

Era enero y en enero  
mis pies están fríos y húmedos.

¿De dónde vienes? – me dijo.

Era julio y en julio  
mis pies están secos y ardientes.

¿Vienes conmigo? – me dijo.

Y extendí mis ojos en sus ojos  
y continué mi camino.

(Era noviembre y en noviembre  
todos los caminos son tristes)

(Del poemario *El vuelo del búho azul*.)

Ya poco importa  
si la tarde avanza ocultándose  
tras el aire desolado.

Te amo me dijo en julio.

Es diciembre y el otoño  
selló con un rito horizontal  
el olvido.

Ya nada importa  
julio  
ni diciembre.

Te amo me dijo un día

y nos dijimos adiós.

(Del poemario *El vuelo del búho azul*.)

*A mi mujer y mis hijas.*

Visitamos juntos  
los nidos donde habitan los pájaros  
y nuestra fue la calle del aire.

Nuestra fue la luz gris de los tejados  
y la lentitud del mar en la lejanía.

Nuestras fueron todas las cosas,  
todos los paisajes,  
todos los silencios de la tarde  
y toda la ternura que evade la noche.

(Del poemario *Peces de nostalgia*.)

## VERSOS DE DESPEDIDA

La música de mis versos llega a ti, y tú aún no estás preparada para la despedida. Cuesta creer que te bebiste la vida en un instante. Saltaste al vacío, y el vacío fue el único testigo que vio tus ojos fragmentados de recuerdos.

Recibí el frío resplandor de tu despedida componiendo versos. Te marchaste deprisa; apenas de puntillas te alejaste, sin hacer ruido; ¿qué pensaste en tu último latido?  
Ahora déjame deshojar tu tiempo en esta despedida y compartir contigo esta lluvia suave que ahora humedece nuestra angustia.

Cerca o lejos me anunciarás, con el gesto azul de tus ojos, el camino donde dormirán tus desvelos; por eso pequeña árame a tu aire para que cada noche tus ojos se extiendan en los míos como un ancho mar.

Abro un camino en mi corazón para que me des tu último abrazo. Después el mar me tenderá sus largos brazos y, todo cuanto tengo y amo, el horizonte lo ocultará para siempre con su oscura claridad.

Beso tus dulces ojos.

(Del poemario *Versos para Wendy*.)

## María Isabel Cánovas Salas.

Es Domingo por la noche.  
Quisiera cantar un fado  
a un corazón  
que inerte oscila  
entre el dolor y el desaliento.

Quisiera gozar  
por un instante  
con el aroma triste  
que emana del arte  
en su fluir desde el alma.

Es Domingo ya apagado.  
Quisiera crear un sueño  
y cabalgar  
eternamente  
hacia ese amor azul  
de esta flamígera memoria.

Acostúmbrate, amor, a los silencios;  
al placer de la soledad sin noches.  
Acostúmbrate, sí, a la osadía  
de la voluntad sin dueño  
y al cielo sin estrellas.

Amor, ensálzate, proyéctate al vacío  
de ausencias atemporales.

Ama, amor,  
y olvida  
la sensatez de los corruptos.

Anochece  
y, hoy, morirá conmigo  
esta confusión tumbada  
en la agonía.

Mañana mi rumbo  
ya no será el mismo,  
y aquel amor decrepito  
que no alimenta rostro alguno,  
surcará mares remotos  
cuyo albor ascienda  
desde un opaco y  
eclipsado estío.

Estos ojos no hallarán otra  
luz que la que ansían  
ni otro rumor que el oleaje  
paciente de la madrugada.

Mañana cruzaré bosques  
con un apunte entre los dedos  
y un te quiero  
(ya entre brasas agostadas).

Mañana moriré  
en el sollozo,  
y alzaré, absorto,  
un aliento,  
estremecido  
de futuro.

Ayer  
la muerte estuvo  
ante mis ojos.  
Alzó su bella sonrisa helada

su aroma  
y  
su tacto.

Solo entonces  
sucumbió al deseo  
de pertenecer

a otra Vida  
carente de recuerdos  
para dejar al mundo  
sumido en la nostalgia.

Desde este rincón oscuro de tu niñez,  
desde esta última fila  
y con cinco segundos entres tus dedos,  
despiertas.

Reposas inquieto frente a aquel  
retrato pretérito y sombrío;  
vacilante, atento a tu pasado.

Más ahora, sólo dispones de tres  
minúsculos fragmentos de esencia:  
uno, para implorar asilo,  
el segundo, para esperar;  
el tercero, para seguir nublando  
llagas en esta eterna espera  
que es la vida.

Presiento  
Que  
En la próxima luna  
Calzaré tacto de plata  
Y aromas de terciopelo.

Presiento  
Que  
En el alba  
Danzaré entre nubes grises.

Presiento  
Que  
En el próximo ocaso  
Soñaré en azul  
Y  
Esperaré  
Cantando  
La próxima  
Puesta de sol.

## David d´Loruiz.

### **No en esta piel,**

Ni con este nombre.  
No quedarme ya amándote  
Con estos labios.  
Mirar con una luz directa a tus pupilas  
E inundarte;  
Desbordar tus ojos sería una meta,  
Cumplirlo,  
Un solo deseo pensado bajo esta noche insomne  
En que el alma se agita apresurada  
Mientras sigue pensándote.

No de nuevo en mis manos  
Ni en mi piel.  
No bajo una misma voz que ahora calla  
Mientras continúa avanzando el otoño.

Se huela hasta de sí mismo  
El propio frío.

No seremos dos.  
Fuera yerta el alba  
Y cuando yo amenace con inundar  
De sol tus ojos  
Habremos dejado de vivir para no ser dos  
Para ser tan solo, tan simplemente un inútil  
E inexistente nosotros.

### **Volver de mí**

Hacia ti.  
Esa es mi única meta,  
Ese mi único fin

### **Que no me cueste la vida olvidarte.**

Otro tiempo he pasado junto a ti,  
Y aunque ya no sé, no importa de qué, ni cómo, no sé de ti,  
No vivo, no sueño como antes soñaba sobre ti.

De tu piel solo recuerdo el nombre,  
Y aunque no mi existencia sea fortuita,  
Y aunque ya nada exista,  
Que no me cueste el olvido  
Lo poco que resta mi vida.

**¿Alguna vez soñado?**

Que pienso un simultáneo encuentro.  
Ya no te imagino despierta.

A veces, se ciega la luz de las sombras  
Y como le sucede a la misma tarde que escapó  
¡Qué perdida tarde!  
Desastre; de repente todo error.  
Y mientras yo te pienso  
Igual tú, acaso pensándome de distinta forma  
Unidos por un mismo encuentro.  
Volviendo atrás las horas de las que hicimos años  
Con ausencias mismas de nosotros.

Te pienso con el alma.  
Con ese dolor insomne que me abraza el pecho  
Y huye de mí mismo ese dolor;  
Ahora silencio, sereno todo  
Porque ya no me duele el pecho ni me duele el alma  
Me habita el eterno sufrido de tu ausencia  
En mis brazos, en mi lengua, en los ojos y los labios  
El sabor candente que deja tu piel  
Al estrellarse en mis brazos, en mis ojos y en mi alma.  
No me resigno a la ausencia  
Y como te pienso con el alma, si tú no me pensaras  
Cuando cae la tarde y se aferra la noche en sí  
Yo que duermo desnudo, con el alma suelta  
Volvería a entregarte el sabroso cáliz de mi vida  
Derramado sobre tus entrañas dulces,  
Sobre ti, alguna vez soñado.

**Aquella noche yo no pedía su alma.**

Sólo clavar en mis ojos su mirada.  
Era sentir una savia dulce.

Necesito de esa luz que aparece  
Cuando me cierran los ojos y pienso en ti.  
Ahora a oscuras.

¿Pero cómo mirarte con el alma cerrada?  
Que justo encontrar tus manos  
A un segundo de mi cuerpo.  
Seguí sobre tu espalda pidiéndote luz  
Igual que van los insectos por las noches  
A las espaldas de las farolas de los parques.  
¿Recuerdas? ¿Recuerdas todos los parques  
en los que nos hemos amado juntos?  
Por eso busco la luz, igual que un insecto  
Que ama a una farola,  
Que continúa sosteniendo su espíritu vertical a los días.

No sé de otra luz distinta a la tuya  
Por eso me balanceo sobre tus ojos  
Y como si un invertebrado fuese mi cuerpo  
Regreso encaminado a tu esencia  
Por una senda ya marcada, repleta de luz  
Para ascender y resbalarme, encadenándote a mí,  
Marcándote, en busca de esa luz  
De tu espalda  
Como si de un insecto me trataras.



**Como ya no me amas,**

Quizás dividirse en dos sería lo justo.  
Desdoblado del alma  
Vuelta a un solo ser  
Por el que hemos vivido amantes.  
¡Si tú supieras de la ruptura del cuerpo

Que se está sufriendo en los ojos;  
Me desangro por la pupila iris  
De tus labios muertos  
Tan solo en sujetarte bajo noches  
Fugaces entre mis manos!  
Entonces ya no necesitarías el tiempo  
Como a cuatro estaciones distintas  
Que se unen en un mismo camino  
Hacia el alma del que te está amando.  
Te volverías a mí  
Secándote el rostro de mis lágrimas  
Y volverías a besarme distinta  
Como tú me besas desolada y dulce.  
Te tragaría sólo por llevarte dentro de mí  
Como se sujeta la paz al cuerpo  
Cuando te abrazas sobre mi pecho desnudo,  
Ahora cubierto por tu piel distinta  
De interrogantes sueños  
Ay del alma, cuando se escapa la vida  
Y el no llevarte dentro  
No es más que la herrumbre de los sueños  
El vivir sabiendo que el amor ha muerto.

**Ciérrame el cuerpo con tus besos.**

Contágame con la esencia del amor  
Y continua acariciando  
Mi boca con tus labios.

Sé que bajo tu lengua está esa flor de saliva

Que me hace cosquillas en el alma.  
Entonces, asciende a mí  
Y si me hallaras muerto  
Continua besándome...  
Repréndeme la flor del pecho  
Y sonríe  
—Porque en ti dejé la vida—

## **AGRADECIMIENTOS**

Nuestro más sincero agradecimiento al Ilustrísimo Ayuntamiento de Totana por la colaboración prestada en la publicación de esta Antología de poetas jóvenes y menos jóvenes de Totana, en especial a la Concejalía de Cultura por creer y seguir confiando siempre en nosotros.

## **CAJA DE SEMILLAS**

## ÍNDICE

. Antonio Rodríguez Hernández.....	(7-11)
. Francisco Barceló Rubio .....	(13-17)
. Juana Serrano Soto .....	(19-23)
. Josefa María Valenzuela .....	(25-29)
. María José Vivo Pastor.....	(31-35)
. Manuel Paredes .....	(37-41)
. Rosa Isabel Campos Sáiz.....	(43-47)
. Emilio Pulido Medina.....	(49-54)
. María Isabel Cánovas Salas.....	(55-60)
. David d'Loruíz.....	(61-66)

ANTOLOGÍA POÉTICA  
de la Asociación “CAJA DE SEMILLAS”  
se acabó de imprimir en noviembre del año 2003  
en la imprenta Gráficas Línea en Totana.

